

**Usaba químicos letales**

Z-40 armó división médica para matar sin dejar rastro

ÁNGEL HERNÁNDEZ - PAG. 8

# Médicos mataban para *El Z-40* sin dejar rastro

## Perfil

ÁNGEL HERNÁNDEZ  
CIUDAD DE MÉXICO

A diez años de la detención de Miguel Ángel Treviño, *El Z-40*, uno de los líderes criminales más brutales de la historia, nuevos detalles sobre sus negocios y sus aficiones se han ventilado en las cortes de Estados Unidos. La DEA estima que el líder de *Los Zetas* asesinó personalmente a más de 500 víctimas. Sus costumbres y métodos convirtieron a Tamaulipas y Coahuila en escenario de una guerra sangrienta.

Fiscales estadounidenses que indagan a *Los Zetas* averiguaron que *El Z-40* tenía a varios doctores en su nómina dedicados a investigar los métodos más eficaces para asesinar sin dejar rastro. Ellos identificaron un tipo de bótox que causaba un infarto,

y era indetectable en una autopsia. Con esa información, *El Z-40* experimentó en las personas que “levantaba” a diario. Los médicos también atendían a los sicarios heridos en la guerra con el cártel del Golfo, con su epicentro en Miguel Alemán, Tamaulipas.

“Amaba matar a la gente”, contó José María Guízar Valencia, *El Z-43*, uno de sus exoperadores de confianza. Recordó que las víctimas tardaban 40 minutos en morir: “Le gustaba ver a la gente sufrir. Y más a quienes eran cercanos a él, infundía miedo y psicosis para que no lo traicionaran”.

En una declaración jurada, *El Z-43* recordó que los sicarios y gente cercana a Miguel Ángel Treviño temían ser asesinados o torturados por su jefe.

“Él personalmente utilizaba su arma, un cuchillo o algún objeto, a veces bates de beisbol. Colgamientos, arrastramientos, aplastarlos con camiones, todo tipo”, señaló *El Z-43*: “Era una persona sin emociones. No tenía empatía.

Mataba personas todos los días y experimentaba. Era un sicópata. Estaba enfermo”.

Pero su experiencia fue mucho más allá. Vio cómo *El Z-40* tomaba venganza en contra de quienes lo traicionaban o intentaban hacerlo. Una mujer de 18 años que salía con un sicario *zeta* y que al mismo tiempo salía con un soldado. Cuando Treviño Morales se enteró la secuestró y a su madre.

“Se la llevaron para Allende, Coahuila, de donde eran estas personas. Se la llevaron atrás de un hotel y le quitaron la nariz. Primero, asesinaron a su madre enfrente de ella porque estaba dando información a los soldados de los movimientos de *Los Zetas*. Le volaron la nariz con una MP5. Después la golpearon en los oídos. La golpearon en el rostro, en sus mejillas. La joven rogaba para que la mataran porque estaba sufriendo. Y gritaba de dolor.

“Y la madre, que se suponía que estaba muerta en ese punto, se levantó y peleó con él y le dijo:



‘perro, dejaa mi hija’. Y todos nos espantamos porque se suponía que ella estaba muerta.

“Y Miguel Ángel Treviño dijo: ‘¿vieron eso?’, y puso la MP5, la colocó en modo automático y le disparó para ver qué ocurría. Se cayó. A este punto, siguió jugando con la joven, disparándole en las piernas. Gritaba para que la asesinaran”.

*El Z-40* continuó torturando a la joven hasta que no pudo levantarse más. Entonces, la ejecutó.

En otra escena, Treviño Morales ordenó a sus sicarios que se vistieran con uniformes de la Policía Federal Preventiva para ir a una casa a asesinar con bótox a una mujer. Poco después se sabía que esa mujer era la suegra de *El Z-40*.

La mujer le había dicho a los hijos de Miguel Ángel, sus nietos, que no se subieran al mismo auto de su padre por temor a que les sucediera algo. Eso causó la ira del líder de *Los Zetas*, quien engañó a su esposa haciéndole creer que policías mexicanos habían matado a su madre.

Sus “guisos” se hicieron conocidos entre los habitantes de Tamaulipas y Coahuila. Junto a sus sicarios que mataban a personas en tambos de 200 litros con una mezcla de gasolina y diésel.

Hoy *El Z-40* se encuentra detenido en México y evita ser extraditado a Estados Unidos. ■

Utilizaban un tipo de bótox que causaba infartos y era indetectable en una autopsia



A Miguel Ángel Treviño se le atribuyen más de 500 asesinatos. REUTERS